

HISTORIA Y MEMORIA DE LA PRENSA PALENTINA

José-Vidal Pelaz López*

*Profesor de Historia Contemporánea
Universidad de Valladolid*

RESUMEN: La prensa es desde hace ya tiempo una valiosa herramienta para el historiador en su doble dimensión de fuente para el conocimiento del pasado y de agente de cambio histórico. El estudio de la prensa palentina de los últimos 200 años nos permite conocer mejor la evolución histórica de la provincia y de sus habitantes. Los periódicos se convierten en depositarios de los distintos fragmentos de lo que constituye nuestra memoria colectiva y la hemeroteca en el archivo indispensable para el estudio de nuestra identidad.

PALABRAS CLAVE: Prensa, Palencia, Historia, Memoria

HISTORY AND MEMORY OF THE PALENCIA PRESS

ABSTRACT: The press has long been a valuable tool for the historian in its dual dimension as a source for knowledge of the past and as an agent of historical change. The study of the Palencia press of the last 200 years allows us to better understand the historical evolution of the province and its inhabitants. Newspapers become depositories of the various fragments of what constitutes our collective memory and the press ends up being the indispensable archive for the study of our identity.

KEY WORDS: Press, Palencia, History, Memory

*ILMO. SR. DIRECTOR, SEÑORAS Y
SEÑORES ACADÉMICOS, SEÑORAS Y
SEÑORES:*

Mis primeras palabras son para mostrar mi agradecimiento a la Institución Tello Téllez de Meneses por acogerme y singularmente a los académicos —alguno ya no está desgraciadamente entre nosotros— que consideraron que mi nombre podía unirse a una larga lista de ilustres miembros que la vienen componiendo desde su creación en 1949. Como palentino y como historiador me siento muy honrado por esta distinción.

En noviembre de 2016 el periódico *Diario Palentino* regaló a la ciudad una estatua de bronce conmemorando los 135 años de su existencia. Se colocó en la Glorieta de Pío XII y representa a una niña voceando por las calles la prensa, tal y como se hacía en el pasado. En su base de granito figura la inscripción: “Fundado en 1881”¹.

Esta estatua plantea un interesante problema porque *El Diario Palentino* no se fundó en 1881 sino en 1883. El hecho podría parecer meramente anecdótico, pero no lo es. Ejemplifica la forma en la que la sociedad actual se relaciona con su pasado y

*Discurso de ingreso como Académico Numerario, leído el día 26 de octubre de 2021.

en buena medida ha sido el motivo por el que vuelvo a acercarme a un tema, la historia de la prensa palentina, muy querido para mí, pero que hace tiempo dejé aparcado inmerso en otras investigaciones².

1.- UN APUNTE SOBRE FECHAS, PERIÓDICOS, HISTORIA Y MEMORIA

Es fácilmente constatable en la hemeroteca que el primer número de *El Diario Palentino* no es de 1881 sino de 1883, si bien el asunto, al parecer, necesita una explicación algo más detallada. En 1879 se publicaba el primer diario en la historia de Palencia, llamado *El Crepúsculo*, que en 1881 cambiaba su nombre por *El Diario de Palencia* y cuya existencia se prolongó hasta el 10 de febrero de 1883. Dos días después, es decir el 12 de febrero de 1883, aparecía *El Diario Palentino*. No hay ninguna duda sobre este extremo. El único nexo entre el periódico que moría y el que nacía era que se tiraban en la misma imprenta, la de José Alonso Rodríguez y Abundio Zurita Menéndez, quienes además eran los dueños del nuevo periódico. Eso era todo lo que *El Diario Palentino* tenía en común con su antecesor, a pesar de lo cual, desde el principio y contra toda evidencia, sus propietarios intentaron poblar de ramas su árbol genealógico. En enero de 1884 se podía leer en su primera página:

Cinco años van transcurridos desde que se fundó esta publicación con el nombre de El Crepúsculo primero, El Diario de Palencia después, y hoy EL DIARIO PALENTINO” ³

Esta infundada afirmación provocó una airada respuesta por parte de Pantaleón Gómez Casado, uno de los últimos propieta-

rios de *El Diario de Palencia*. Sus rotundas palabras publicadas unos días después, excusan cualquier comentario:

“EL DIARIO PALENTINO es un periódico nuevo, distinto, independiente de El Diario de Palencia y de El Crepúsculo; no es su continuación, ni tiene con ellos relaciones de ningún género, y menos, digámoslo así de familia. El Diario de Palencia, según consta en su último número, murió sin sucesión, siendo propiedad de D. Manuel Junco y del que suscribe, y, por tanto, EL DIARIO PALENTINO no es hijo de El Diario de Palencia, ni nieto de El Crepúsculo, ni pariente en grado alguno de ellos (...). No puedo transigir con que mañosamente y contra mis derechos se quiera conseguir y tomar lo que yo no quise dar (...). A cada uno lo suyo (...) El Crepúsculo y El Diario de Palencia murieron, a la sombra de su tumba no hay sucesión de ningún género.” ⁴ (**Ver imagen 1**)

Tras esta inequívoca aclaración, en los años siguientes la cuestión quedó aparcada pero no olvidada⁵. La bruma del tiempo lo fue haciendo todo cada vez más confuso, pero de alguna manera la inquietud de *El Diario* por su genealogía no desapareció. En 1895 aparecía por primera vez publicada una referencia a “*El Diario Palentino*, fundado en 1882”⁶. El año elegido en esta ocasión no hacía referencia a la creación de *El Crepúsculo*, como se había sugerido en los primeros tiempos, sino al momento en el que Alonso y Zurita se hicieron cargo de la impresión de *El Diario de Palencia*⁷. Tras algunos vaivenes más⁸, la fecha de 1882 se incluyó oficialmente en la cabecera a partir de 1928 y se mantuvo incluso tras la fusión con *El Día de Palencia* en 1941, sin oposi-

ción de ningún historiador impertinente ni de los cada vez mas escasos testigos de los hechos⁹. (*Ver imagen 2*)

La idea de adelantar un año el feliz acontecimiento, hasta 1881 tal y como consta en el pedestal de la estatua, es nueva y extraña, y aparece muy tardíamente, nada menos que en 1989, y literalmente de un día para otro (del 10 al 12 de mayo de ese año exactamente), coincidiendo con el inicio de una nueva etapa de renovación del periódico¹⁰. Si la fecha de 1882 era errónea (aunque se mantuvo en la mancheta nada menos que sesenta y un años), la de 1881 era además de errónea, absurda, porque 1881 fue simplemente el año en el que *El Crepúsculo* pasó a llamarse *El Diario de Palencia*, en un momento en el que Alonso y Zurita no habían aparecido todavía en escena ya que el periódico se editaba en la imprenta de Hijos de Gutiérrez. 1882 tenía algún sentido, pero 1881 no¹¹. La popular *Wikipedia*, en un alarde de rigor, corrobora la versión oficial, asegurando que *Diario Palentino* (sic) “fue fundado el 15 de mayo de 1881, bajo la iniciativa de José Alonso Rodríguez”, obviando la participación en el asunto de Abundio Zurita, e ignorando además que el 15 de mayo de 1881 era domingo y que ese día no se publicaban periódicos¹². (*Ver imagen 3*)

Estas consideraciones sobre fechas y herencias no nacen del prurito del erudito que quiere sentar cátedra. Ni tampoco del reproche a *El Diario Palentino*. La razón estriba en el interés que tiene, llegados a este punto, establecer la diferencia entre la memoria y la Historia. El periódico hace memoria de sí mismo y como ocurre siempre con la memoria resulta ser subjetiva, interesada y parcial. *El Diario* puede ponerse los años que quiera, si piensa que con ello aumenta su respetabilidad, y por supuesto

puede hacerse la estatua que desee, pero la Historia es otra cosa. Como decía Santos Juliá:

Entre conocer el pasado y rememorarlo hay una distancia que no se puede franquear alegremente. El historiador, que por oficio habla del pasado, construye, desde luego, relatos sobre el pasado, pero si debe relacionarse con la memoria, tendrá que tomar todas las precauciones del mundo para no sucumbir a sus encantos. La memoria es como una de aquellas sirenas que, por la dulzura de su música y el encanto de sus velos, por la promesa de consolación que transmite, puede embaucar a historiadores que navegan por rutas desconocidas¹³.

Frente a la subjetividad de la memoria, la Historia no opone, como podría sugerirse, la objetividad inmaculada del investigador aséptico, sino la profesionalidad del estudioso que, junto al testimonio de los protagonistas, rastrea en busca de todo tipo de fuentes documentales con el objetivo final, no solo de reconstruir una suma de dramas individuales, sino de establecer e interpretar unos acontecimientos que han afectado a una colectividad, a un pueblo. La memoria puede permitirse ser selectiva, se tiende a olvidar aquello que nos perturba. También puede ser parcial, hay acontecimientos que nos interesa más destacar que otros. Pero la Historia no puede serlo, ya que debe esforzarse en mostrar todas las facetas de un problema, todos los elementos que nos ayuden a comprender hasta donde sea posible una época, todos los testimonios por muy contradictorios que resulten entre sí. Quizá los historiadores desconfiemos tanto de la memoria porque en demasiadas ocasiones lo que recordamos del pasado que nosotros

mismos hemos vivido no coincide con lo que las fuentes nos muestran como hechos acreditados. Según Pierre Nora:

La memoria es un fenómeno siempre actual, un lazo vivido en el presente eterno; la historia, una representación del pasado. Por ser afectiva y mágica, la memoria solo se ajusta a detalles que la reafirman; se nutre de recuerdos borrosos, empalmados, globales o flotantes, particulares o simbólicos; es sensible a todas las transferencias, pantallas, censuras o proyecciones. La historia, por ser una operación intelectual y laicizante, requiere análisis y discurso crítico¹⁴.

Esto no quiere decir que la Historia y la memoria se excluyan mutuamente, muy al contrario, se necesitan. Un cabal conocimiento del pasado será aquel que logre integrar las memorias individuales o colectivas en el relato histórico general, dándolas el peso y la importancia que corresponda. La Historia está construida a base de hechos, pero también de recuerdos y de interpretaciones. Por otra parte, debemos tener en cuenta que la relación de la sociedad con su memoria es cambiante y que esto a su vez puede ser objeto del historiador¹⁵.

2.- LA PRENSA, DEPÓSITO DE LA MEMORIA

Llegamos así a la segunda reflexión que surge de la contemplación de nuestra estatua. A través de ella y mediante el recuerdo a *El Diario*, la sociedad palentina está rindiendo homenaje también a una larga trayectoria histórica de su prensa, que arrancó en enero de 1821 con el *Seminario Patriótico de la provincia de Palencia*, primer periódico provincial, y sigue hasta nuestros días, después de dos siglos. Haciendo memo-

ria de sí mismo *El Diario* consigue, pretendiéndolo o no, que la sociedad también rememore, que mantenga vivo el recuerdo de la amplia nómina de periódicos que han acompañado a generaciones de palentinos en su devenir histórico.

Pocas dudas hay acerca de la importancia de la prensa en las sociedades contemporáneas. Los expertos en comunicación nos dicen que los *mass media* son un agente capaz de modelar la realidad. Los teóricos afirman, en primer lugar, que los medios establecen los márgenes del debate público, delimitan las fronteras del espacio cognitivo desde el cual los ciudadanos piensan las cuestiones públicas, o dicho de otra forma, al establecer la agenda pública, canalizan periodísticamente la realidad¹⁶. Pero, en segundo término, además de elegir los temas objeto de atención, los medios también determinan el tratamiento, el marco mental desde el cual interpretarlos, ofrecen un punto de vista entre muchas perspectivas posibles¹⁷. En definitiva, actúan de la misma manera que, cuando exploramos con la linterna una habitación oscura captamos informaciones parciales con nuestro reducido haz de luz, y solo cuando las parcialidades se conectan entre sí podemos comprender la totalidad¹⁸. Así pues, en suma, la prensa debe ser valorada por el papel de actor social, cultural y político que desempeña. Un actor que no es neutral, sino que ofrece a sus lectores una selección, un encuadre y un relato determinado en función de sus propias motivaciones.

Desde el punto de vista histórico, esta capacidad interpretadora y a la vez transformadora de la sociedad hace tiempo que ha sido puesta de relieve¹⁹. Así exponía esta doble función el político y periodista Luis Araquistáin a don Claudio Sánchez Albor-

noz: “Unos escriben ensayos de Historia medieval como usted y otros de Historia Contemporánea como yo, en esta gran cátedra y archivo de la historia que es el periodismo moderno²⁰. Si como dice Juan Pablo Fusi, citando a Max Weber, “solo se puede saber lo que somos si se determina como hemos llegado a ser lo que somos”²¹, deberemos convenir que, entre otras fuentes, la prensa debe ser un elemento privilegiado para el estudio de la Historia.

La cuestión ha sido, pues, no tanto su utilidad para el historiador, aspecto sobre el que se ha ido paulatinamente extendiendo el consenso, sino la metodología para su utilización y el valor de la información que proporciona²². Para afrontar este asunto capital debemos tener en cuenta una consideración básica: el periódico es un medio de comunicación de masas, y por lo tanto se acoge a la regla básica de todo proceso comunicativo: un emisor lanza un mensaje a un receptor en un contexto determinado. Esto tiene tres derivadas que hay que considerar. La primera, que el producto periodístico no es imparcial, es fruto de unos intereses empresariales (entendidos en sentido amplio, no solo económicos sino también de influencia ideológica) que encuentran su vía de plasmación a través de unos equipos redaccionales que los dan forma. No puede ser considerado como una fuente aséptica sino como una voz interesada. En segundo término, que su objeto es provocar una reacción social, un impacto en el público lector, que se debe traducir en la creación de una determinada opinión pública. El periódico, por lo tanto, no puede ser valorado solo como el ejemplar que encontramos hoy en la hemeroteca, sino como parte de una tirada de miles de ejemplares que fueron concebidos, producidos, distribuidos y leídos, y no solo un día, sino

todos los días. Y en tercer lugar, que el discurso del periódico está condicionado también por el marco legal y las circunstancias históricas que le rodean. El historiador debe tener en cuenta no solo el tipo de régimen político en el que la prensa se publica (liberal, autoritario, etc.) sino también el entorno social en el que los periodistas se desenvuelven²³.

El carácter “parcial”, “sesgado”, “interesado” o incluso “condicionado” de un periódico, parece negarle la objetividad que se demanda a una fuente histórica. Y por otra parte, la dimensión social del periodismo hace difícil evaluar su impacto de manera retrospectiva. Pero, paradójicamente, es aquí donde estriba el mayor interés y utilidad de la prensa para el historiador. El periódico capta una visión de la realidad, la de sus propietarios o impulsores, propone una interpretación de los hechos, difunde unas determinadas ideas, enfoca con su luz una parte de la habitación a oscuras. Por supuesto que un periódico socialista verá las cosas de manera diferente a uno católico, incluso un mismo acontecimiento puede ser presentado desde ángulos totalmente distintos hasta el punto de distorsionarlo, pero esa es precisamente la principal virtualidad de esta fuente. Nos permite analizar las diversas formas de ver el mundo en un momento histórico determinado. Y no solo eso, sino que valorando su impacto social, podremos comprender mejor el choque de opiniones y calibrar cual era el discurso dominante.

En este punto es donde la prensa entra en contacto con la memoria, definida como hemos visto por su carácter subjetivo y parcial. La hemeroteca se constituye así en un valioso depositario de la memoria, de las memorias en realidad, de las distintas percepciones del mundo a lo largo del tiempo.

Es la suma y contraste de las diferentes opiniones publicadas la que nos permite acercarnos siquiera sea de manera imperfecta a lo que a veces pomposa o exageradamente llamamos “opinión pública”. Y no debemos olvidar que en Historia, y más desde la consagración de la libertad de imprenta en la Contemporaneidad, además del hecho en sí, es preciso conocer la recepción que el mismo hizo la sociedad, en cuanto que esa interpretación es la que provocó una determinada reacción con sus correspondientes consecuencias políticas, sociales o económicas²⁴. Resulta indiferente que los españoles hundieran o no el acorazado *Maine* en la bahía de la Habana en 1898, lo cierto es que la prensa amarilla norteamericana así lo publicó, y la presión de la opinión fue la que llevó al presidente McKinley a declarar la guerra a España.

La sociedad ve la realidad, podríamos decir casi en sentido literal que la “lee”, a través de la lente deformada de los periódicos. Por eso la labor del historiador ante la prensa no resulta fácil, debe valorar, interpretar esa suma de memorias periodísticas, que no es más que la suma de memorias sociales, para intentar comprender mejor a los hombres y mujeres de cada época. Las preguntas en Historia nunca son sencillas: ¿por qué el liberalismo encontró tanta oposición para establecerse? ¿por qué cunde el desánimo tras el Desastre del 98?, ¿por qué se acepta casi sin oposición la Dictadura de Primo de Rivera y pocos años después se recibe con alborozo la proclamación de la II República?, ¿por qué los españoles se enfrentaron en una guerra civil?. Son cuestiones cuyas respuestas no solo tienen que ver con los hechos desnudos y objetivos (que indudablemente hay que conocer), sino con las interpretaciones que en cada

momento se dieron de los mismos, con los estados de ánimo colectivos, con la esperanza, el miedo, la ira, el hartazgo, la confianza o la desconfianza, instalados en la sociedad. A esto tratamos de responder desde la hemeroteca. Los periódicos nos dicen que pasaba, pero también como éramos, que pensábamos, que sentíamos, dan respuestas a preguntas que conectan con lo que la Escuela de los Annales llamaba la historia de las mentalidades, nos permiten llegar donde las fuentes más convencionales no llegan. Si aspiramos a hacer una historia integral, la prensa que una sociedad produce y consume es la llave para comprender la biografía de una comunidad.

3.- DOS SIGLOS DE PERIODICOS PALENTINOS, ENTRE LA POLÍTICA Y LA RELIGIÓN

Cuando se habla de la prensa en España existe una tendencia a considerar como tal únicamente a la madrileña, la que se leía en todo el país y contribuía a forjar la opinión sobre los grandes temas nacionales, aquella que por su cercanía al poder y por el volumen de su tirada tenía más capacidad de influencia, Pero a su lado durante el siglo XIX se fue conformando una tupida red de periódicos locales, cuyo papel durante la etapa liberal, y muy singularmente durante la Restauración, no ha sido puesto en valor de forma suficiente²⁵. Esta “otra prensa” nos permite aproximarnos de manera más completa al conocimiento de la España real, la de las provincias, cuya vida era mucho más rica y plural que lo que se atisbaba desde el mundo oficial capitalino²⁶.

El periodismo en Palencia, como en toda España, nació como un fenómeno burgués y urbano asociado a la lucha política que se desarrollaba en el marco de la revolución

liberal. Luego, con el tiempo, se fue extendiendo hasta impregnar también a las capas populares y extenderse por la provincia²⁷. Sus inicios fueron lentos y vacilantes, como lo fueron los pasos de los propios palentinos al comenzar su andadura en el mundo contemporáneo. La prensa tardaría en consolidarse como un fenómeno social y empresarial hasta el último cuarto del siglo XIX.

Cada periódico arroja luz sobre un fragmento del pasado palentino, es una tesela en el gran mosaico de nuestra historia. Todos tuvieron su razón de ser, y la mayoría también su motivo para desaparecer. Los hubo que duraron días, otros décadas, alguno más de un siglo. Conoció la ciudad y la provincia prensa de todos los tipos: oficial, corporativa, festiva, literaria, satírica. Pero lo más interesante sin duda, fue la existencia de un numeroso bloque de periódicos de carácter político (o que hicieron política) y otro de carácter religioso (o que hicieron de la defensa del catolicismo su bandera). Estos dos elementos proporcionan la principal seña de identidad de la prensa provincial durante el XIX y buena parte del XX. Ya en el Prospecto del *Seminario patriótico* de 1821 se anunciaba que:

*Cada número empezará con la exposición y explicación de uno de los artículos de nuestra Constitución. Seguirá otro sobre nuestra sagrada Religión, aplicado al hombre en sociedad, ya como padre de familias, ya como Ciudadano*²⁸.

Es decir, que si era importante la difusión de las ideas liberales (hablamos de la Constitución del 12), tanto o más era hacer ver que el nuevo sistema político era compatible con la fe religiosa. Confluían dos cir-

cunstancias nuevas con la llegada de la Contemporaneidad. Por un lado la libertad de prensa era considerada como un elemento capital dentro del liberalismo, cuya importancia quedaría sintetizada en la famosa frase de Thomas Jefferson: “si tuviera que decidir si debemos tener un gobierno sin periódicos o periódicos sin gobierno, no dudaría en preferir lo segundo”. El periódico, hecho por burgueses y para burgueses, se concebía como una continuación de la política por otros medios. Destacados prohombres como Eugenio García Ruiz o Pedro Romero Herrero entre una larga nómina así lo entendieron²⁹.

Pero, por otro, la Iglesia veía a la prensa como la punta de lanza de un régimen que venía a acabar con la tradicional unión del Trono y el Altar, y que tomaba medidas tan lesivas para sus intereses como pudo ser la Desamortización³⁰. Esto tendría importantes consecuencias en una provincia como Palencia ya que, como apuntaba Manuel Revuelta: “La mención a la religiosidad no falta nunca en las descripciones de los palentinos”³¹. Muchos católicos, siguiendo las enseñanzas de la Iglesia, tendrían una relación problemática con sus periódicos.

Así pues, la debilidad de la prensa palentina durante buena parte del siglo XIX no fue más que la expresión de la propia endebles del liberalismo y de la burguesía en una provincia agraria, tradicional y católica, como la mayor parte de la España interior, en la que las simpatías al carlismo no se ocultaban. El momento clave en esta centuria fue el Sexenio Revolucionario. Una permisiva legislación en materia de imprenta, unida a la politización de la vida pública con la aprobación por primera vez del sufragio universal masculino, provocaron una auténtica eclosión periodística, con cabeceras de

todas las tendencias y opiniones, si bien la mayoría de carácter efímero y coyuntural. Si hasta 1867 registramos en Palencia poco más de una docena de publicaciones en total, en los seis años siguientes vieron la luz ni más ni menos que diecinueve, once de ellas en el bienio 1868-1870, lo que indica hasta que punto cambiaron las cosas. Esta situación fue aprovechada también por los católicos para lanzar en 1869 *La Propaganda católica*, una revista destinada a la acción social, órgano de la asociación del mismo nombre, que convertiría a Palencia en pionera en España en este tipo de publicaciones. *La Propaganda* intentaba hacer frente al liberalismo, al anticlericalismo y también al incipiente socialismo, luchando contra ellos con sus propias armas³³.

*Queremos hacer un periódico dedicado exclusivamente (sic) a confirmar en la fe a nuestros paisanos, a preservarlos de la heregía (sic), del cisma, de la indiferencia religiosa, del ateísmo moderno, a pulverizar tantos errores religioso-sociales que con compuesta faz y artero disimulo, se insinúan en multitud de publicaciones*³⁴.

Durante la Restauración, el periodismo palentino se vio beneficiado por un generoso y estable marco legal, avances en la alfabetización, cierta prosperidad económica y mejoras tecnológicas, pero a la vez se vio condicionado por la presencia del caciquismo que todo lo invadía. El año 1912 marcó el punto de máximo auge con nada menos que diecinueve títulos publicados, con lo cual, según las Estadísticas Oficiales, Palencia se colocaba entre las quince primeras provincias de España en número de cabece-
ras³⁵.

Las voces que clamaban por la regeneración del país desde el 98 encontraron su principal altavoz en las páginas de los periódicos, que se convirtieron en el centro del debate nacional. Los problemas de España, económico, territorial, militar, social y por supuesto el religioso y el político, se desgarraron en ellas. Y como suma y compendio de todos ellos, el genérico y omnipresente “problema de España”. Para la prensa republicana había que cambiar el régimen, para la socialista el sistema económico y social, la carlista apuntaba al relevo de dinastía, la “buena prensa” insistía en recuperar la esencia católica de la nación, mientras que liberales y conservadores se preocupaban por apuntalar el sistema del turno, que se deshacía por momentos, y del cual ellos eran los principales beneficiarios.

Tras el paréntesis primorriverista el choque entre política y religión alcanzó su máxima intensidad y dramatismo durante la II República, auténtico crisol de nuestro siglo XX. Entonces confluyeron al menos cuatro proyectos, esbozados en las décadas anteriores, y defendidos desde la tribuna de la prensa. Uno era el de los conservadores, encuadrados en torno al catolicismo, que desconfiaban de la democratización que el régimen suponía porque venía acompañada de anticlericalismo. Otro el de aquellos sectores ilustrados de la capital, moderadamente liberales, que creyeron en la posibilidad de un cambio razonable para modernizar España, que debía ser esencialmente político y no alterar las bases sociales existentes. Estos dos fueron los más importantes, los que contaron con la prensa más poderosa, mejor nos ayudan a entender la naturaleza conservadora de la sociedad palentina y los que explican el triunfo clamoroso de las derechas en las elecciones de 1936 en la

provincia. En tercer lugar estuvieron los republicanos que buscaban el progreso del país, pero cuyo jacobinismo les enajenó a la mayoría católica. Y, por último, los socialistas (concentrados en los núcleos mineros del Norte) que, de la moderación inicial, pasaron abiertamente a la vía insurreccional, ya que para ellos la República no era más que un instrumento que debía permitirles alcanzar sus fines de transformación radical de la sociedad.

Después, la guerra civil fue vista por muchos como un auténtica cruzada en defensa de la fe, y la dictadura que surgió de ella como un triunfo de lo que se dio en llamar “nacionalcatolicismo”. La ley de prensa de 1938 impondría luego un ominoso silencio. Los periódicos dejaban de ser el cuarto poder, para convertirse en un instrumento al servicio del estado, más de un siglo de liberalismo quedaba arrumbado. Tras el franquismo, durante la Transición, con el establecimiento de la libertad religiosa y la creciente secularización de la sociedad, se daba por terminada una forma de entender el periodismo, la religión y la política que había marcado la historia contemporánea palentina. En este nuevo panorama la prensa intentaría desarrollar un papel conciliador y didáctico. Lo que no había hecho durante la República³⁶.

4.- LOS DIARIOS PALENTINOS

La columna vertebral de esta ingente actividad periodística fue la prensa diaria, presente en ciento cuarenta de los últimos doscientos años. Es en este inmenso depósito de historia y de memoria donde el historiador encontrará las claves principales para comprender el pasado palentino. Ninguna otra fuente puede dibujar con mayor veracidad el discurrir cotidiano de la existencia. A

diario desde sus páginas la prensa recogía el pulso vital de la capital y la provincia, convirtiéndose en conciencia crítica de los palentinos, en la depositaria del subconsciente colectivo de ese sujeto multiforme y complejo que es una comunidad. El periódico se presentaba como un abanderado del progreso. Su propia presencia diaria era ya un síntoma del cambio de los tiempos y de la necesidad de avanzar por la senda de la modernización. La prensa denunciaba, combatía, reclamaba y alentaba sin descanso, dibujando ante los ojos de sus conciudadanos el horizonte de un futuro mejor, mientras los periodistas pasaban a convertirse en parte integrante de las llamadas “fuerzas vivas”, al lado de autoridades políticas, religiosas, militares o judiciales.

Los promotores de *El Crepúsculo*, los impresores Hermilio y Daniel Gutiérrez, tuvieron claro desde un principio cual era su objetivo:

Nuestra única aspiración, nuestro único móvil, hablar a Palencia todos los días, que todos los días hable Palencia (...) Los esfuerzos de los hijos de una provincia son la palanca que la levanta o la abate (y) el periódico es su base, su punto de apoyo, es el medio primero en las manifestaciones sociales³⁷.

La misma idea fue la que impulsó a José Alonso y Abundio Zurita cuando alumbraron *El Diario Palentino*. Su fórmula aparentemente sencilla, lo consagró como el proyecto periodístico más ambicioso y exitoso de la historia palentina:

(...) un diario, como verdadero elemento de cultura, que contribuya al mayor lustre y buen nombre de la ciudad y provincia en que ve la luz, a la defensa de sus

*intereses generales, la prosecución del progreso y a la vida de sus letras*³⁸.

Durante el siglo siguiente la continuidad de *El Diario Palentino* estuvo vinculada al hecho de ser una empresa familiar. Algo nos dice esto también del carácter de los palentinos³⁹. Primero con José Alonso Rodríguez, luego con Severiano y José Alonso Alonso, más tarde con José Alonso de Ojeda y finalmente con José Luis Alonso Almodóvar. *El Diario Palentino* o a secas, “el diario” o “el palentino”, como gustaba de llamarle la gente, atravesó diversas etapas en su largo devenir. Su historia nos ilustra sobre las dificultades para mantener una cabecera diaria al margen de la política o enfrentado a ella. A pesar de su entusiasta defensa del interés general, traducida en el estímulo y aliento de todas cuantas decisiones redundaran en el progreso de Palencia, no es menos cierto que *El Diario* tuvo que posicionarse políticamente. En realidad casi cualquier cosa que hiciera o publicara un periódico en una capital como Palencia podía ser considerado como política, en cuanto que implicaba adoptar una actitud definida en relación con un problema. A pesar de contar con los ingresos complementarios de su imprenta y librería, el perió-

dico no podía permitirse ignorar las generosas ayudas (económicas o no) que el poder podía dispensar. Del mismo modo debía ser consciente que al optar por una causa, se estaba ganando la inquina de los que defendían la postura contraria, y que eso también podía tener consecuencias muy negativas.

El Diario comenzó su andadura instalado en un discreto republicanismo, (Ricardo Becerro de Bengoa fue su primer director y José Alonso Alonso fue concejal republicano) que luego fue derivando, probablemente por pragmatismo, hacia el liberalismo turnista del Conde de Garay y sus amigos políticos⁴⁰. Por esas fechas, coincidiendo con el cambio de siglo hacía su aparición la figura de Abilio Calderón, cuya brillante carrera política iba a condicionar de forma decisiva el desenvolvimiento del periodismo local hasta 1936.

Tras combatir a Calderón durante unos años, a la altura de 1910 *El Diario* comprendió que la hegemonía del diputado era incontestable y que debía adaptarse a los nuevos tiempos, lanzándose con progresivo entusiasmo a las loas del “buen cacique”. El ascenso de Calderón a la gloria ministerial demostró el acierto del periódico a la hora de mostrar sus simpatías. Pero, por la misma

Principales diarios de Palencia (1879-2020)

Título	Fecha inicio	Fecha final
<i>El Crepúsculo</i>	01-09-1879	14-05-1881
<i>El Diario de Palencia</i> (cambia de nombre)	16-05-1881	10-02-1883
<i>El Diario Palentino</i>	12-2-1883	04-01-1941
<i>El Progreso de Castilla</i> (1ª época)	15-9-1885	13-10-1890
<i>El Día de Palencia</i>	1-10-1890	04-01-1941
<i>El Castellano</i>	01-02-1895	30-04-1897
<i>El Progreso de Castilla</i> (2ª época)	01-09-1915	31-08-1917
<i>El Diario Palentino-El Día de Palencia</i> (fusión)	04-01-1941	07-03-1998
<i>El Diario Palentino</i> (cambia nombre)	08-03-1998	17-12-1998
<i>Diario Palentino</i> (cambia nombre)	18-12-1998	Nuestros días
<i>Noticias de Palencia</i>	8-1982	29-09-1983
<i>El Norte de Castilla</i> (edición Palencia)	04-02-1988	Nuestros días

razón, sufrió luego las iras de la dictadura de Primo de Rivera, que no dudó en identificarle con “la vieja política” (no dejaba de ser “el organillo de Don Abilio”). *El Diario* recibió después con moderada esperanza la proclamación de la República, toda vez que la Monarquía se había desprestigiado dando su apoyo a Primo, aunque combatió con decisión el Estatuto de autonomía catalán y en 1936 tuvo que experimentar los rigores de la censura del régimen republicano. Se unió luego a los sublevados del 18 de julio con el entusiasmo real o impostado propio de la época y las circunstancias sin saber lo que le deparaba el destino.

Con ser importante, *El Diario* no estuvo solo durante todos estos años. Hubo a lo largo de este casi siglo y medio otros “diarios palentinos”. Y como el reverso de la memoria es el olvido —que en realidad no deja de ser más que otra forma de memoria, la “no memoria”— debemos subrayar que una característica de la prensa palentina fue la presencia casi habitual de dos cabeceras diarias pugnando por el favor de los lectores. Un hecho que resulta verdaderamente notable en una ciudad de 15.000 habitantes a finales del siglo XIX, que podían ser unos 35.000 al final de la guerra civil.

Dos años después del nacimiento de *El Diario Palentino* veía la luz *El Progreso de Castilla*, un diario de ideología republicana, dirigido por Ramiro Álvarez, que alargó su vida entre 1885 y 1890⁴¹. Relegados en la política nacional por razones obvias durante la Restauración borbónica, los republicanos españoles concibieron el medio periodístico como el trampolín más adecuado para el impulso de sus ideales políticos.

*No nos impacienta la tardanza, o nos arredran las dificultades, porque tenemos la convicción firmísima, de que cuando el país se convenza de la incapacidad de la monarquía para curar sus males, buscará el remedio en la república democrática*⁴².

La prensa republicana palentina tuvo un vigor y una capacidad de movilización notables a finales del XIX, lo cual se tradujo en destacados resultados electorales en las convocatorias municipales⁴³. El republicanismo todavía tendría fuerza para lanzar otro diario, de nombre *El Castellano*, entre 1895 y 1897, esta vez bajo la batuta del aguerrido y veterano periodista Donato González Andrés⁴⁴.

Las luchas políticas propiciaron años después la aparición de *El Progreso de Castilla*, que a pesar de su nombre nada tenía que ver con su homónimo del XIX. El nuevo *Progreso* fue obra del arquitecto Jerónimo Arroyo quien, tras romper (en lo político y en lo personal) con su cuñado Abilio Calderón, aspiraba a liderar las huestes del liberalismo palentino en nombre del “anticaciquismo”. La aventura duró un par de años, entre 1915 y 1917⁴⁵.

Habrà que esperar, nada menos que a la llegada de la democracia para asistir a nuevas iniciativas. En vísperas del histórico triunfo del PSOE en 1982, aparecía *Noticias de Palencia*, “diario independiente de la mañana” que apostaba por hacerse un hueco, pero que apenas duró un año⁴⁶. El periódico cántabro *Alerta* lanzó una edición palentina también en los ochenta, que no llegó a cuajar. Más fortuna tuvo el proyecto del histórico vallisoletano *El Norte de Castilla* consolidando desde 1988 una “edición

Palencia”, pronto aceptada como propia por los palentinos⁴⁷.

5.- Y UN PERIÓDICO OLVIDADO

Pero el verdadero acompañante de *El Diario Palentino* durante su larga trayectoria, la otra cara del Jano bifronte de la prensa diaria, fue *El Día de Palencia*. A pesar de que durante más de cien años acudió fielmente a su cita con los palentinos, *El Día* es hoy el gran olvidado y la mejor demostración de lo arbitrario y selectivo de la memoria. *El Día de Palencia* fue propiedad de Abundio Zurita, uno de los dos creadores de *El Diario Palentino* (solo por eso merecería ya una mínima mención), quien en 1890 decidía romper su sociedad con Alonso y sacar adelante en solitario un nuevo proyecto editorial anunciándose como el periódico “más barato de España”⁴⁸. La competencia entre los dos antiguos socios y amigos fue feroz, su enemistad llegó a hacerse proverbial, no en vano ambos pugnaban por un mismo mercado⁴⁹. Hasta 1921 *El Día* fue también una empresa familiar que buscó como pudo un lugar bajo el sol⁵⁰.

Sus peripecias nos muestran las preocupaciones de aquella época en la que el sistema de la Restauración hacía crisis: se puso al servicio de los católicos en los años de las asambleas de la buena prensa, pero también apoyó de forma decisiva la incipiente carrera política de Abilio Calderón, cuando *El Diario* le atacaba más duramente. Calderón llegó a convertirse en socio de Zurita en 1915 pero la experiencia terminó abruptamente apenas seis meses después de iniciada, dando paso a una auténtica guerra abierta⁵¹. Finalmente en 1921, viejo, enfermo y aislado socialmente tras su choque con Calderón (por entonces ya Ministro y apoyado con entusiasmo desde *El Diario Palentino*),

Zurita terminó vendiendo *El Día de Palencia* a la Federación Católica Agraria Palentina. (Ver imagen 4)

Esta segunda etapa de la vida de *El Día* nos habla del pujante peso que tuvo el sindicalismo católico en la provincia. Fundada en 1913 gracias a la incesante labor del padre Nevares y de Antonio Monedero, la Federación se convirtió en un referente para toda España. Su lucha contra el caciquismo, la usura y la amenaza socialista la convirtieron en abanderada del regeneracionismo católico que tanto eco tendría en estas tierras. De su mano, gracias a la suscripción de sus decenas de miles de afiliados, *El Día* se convirtió en el principal periódico provincial superando en mucho a *El Diario*, progresivamente más centrado en la capital y en el disfrute de las prebendas y favores de los calderonianos⁵².

Durante la Dictadura de Primo de Rivera, *El Día* coqueteó con ser el órgano oficial de la Unión Patriótica palentina, si bien el catolicismo agrario terminó rompiendo con el dictador. La Segunda República supuso un amargo trago para el periódico, que encarnó la resistencia de los católicos frente a la legislación anticlerical del primer bienio. Esto le valió multas y suspensiones en una época en la que la libertad de prensa dependía del grado de identificación de un periódico con la causa republicana. Tras la revolución de Asturias, que se vivió de forma dramática en el norte de la provincia, la lectura de sus páginas nos ilustra perfectamente sobre el grado de crispación y enfrentamiento que se iba extendiendo en la sociedad y que desembocaría en el trágico verano de 1936. Las primeras trincheras de la guerra se cavaron en letra impresa. La victoria franquista, jaleada con entusiasmo desde *El Día*, traería para el periódico de la

Federación, (que había perdido en la guerra al que fuera su presidente nacional y diputado Ricardo Cortes, además de otro medio centenar de integrantes) una amarga paradoja. En el franquismo no había lugar para un sindicalismo independiente, aunque fuera católico, ni por lo tanto tampoco para su prensa. En 1940 un particular “decreto de unificación” consagraba la existencia de un solo periódico en Palencia, merced a la fusión de los dos existentes. El nombre de la criatura que, con callada resignación, vio la luz la tarde del 7 de enero de 1941, “al servicio de Dios, España y su Caudillo” fue *El Diario Palentino-El Día de Palencia*⁵³. (Ver imagen 5)

Uncidos por la dictadura, los dos eternos rivales tuvieron que hacer tabla rasa del pasado y enterrar viejas rivalidades. La política había determinado la suerte de la prensa palentina como nunca antes lo hiciera. Desaparecida la Federación Católico Agraria, la propiedad de *El Día* quedó en manos de la Caja de Ahorros y Préstamos de Palencia, que era la de la Federación, aunque con personalidad jurídica propia. El nuevo periódico, si bien sometido al control de una sociedad editorial en la que ambas partes tenían una representación paritaria, en la práctica quedaba en las manos de José Alonso de Ojeda (último director de *El Diario*), gerente a título vitalicio y con capacidad para designar sucesor⁵⁴. Dirigiría el periódico con mano férrea hasta su muerte en 1970, cuando el testigo pasó a su hijo José Luis Alonso Almodóvar⁵⁵. Así, durante el franquismo, y por primera vez desde 1883, solo circularía un diario en la capital y provincia, una auténtica anomalía histórica. En esos largos y extraños años de prensa sin libertad de expresión, el periódico hizo suya la conocida frase de Franco, es decir, “no se metió

en política”, y ya en la Transición se situó en la órbita de UCD, siguiendo la carrera política de Alonso Almodóvar⁵⁶.

La historia del *Diario-Día*, ese extraño híbrido fruto de la coyuntura histórica, se alargó todavía algunos años más. En 1985 la familia Alonso, adquiría a la Caja la parte de la propiedad del periódico que correspondía al viejo *El Día*. En 1998 procedían a hacer desaparecer su referencia de la cabecera, que volvía ser *El Diario Palentino* a secas⁵⁷. (Ver imagen 6)

Poco pudieron saborear este triunfo sobre la Historia. Las circunstancias en los noventa no se mostraban favorables para la supervivencia de una empresa familiar en el mundo del periodismo, por mucho que tuviese una trayectoria consolidada. Tampoco ayudó una poco afortunada gestión económica. Ese mismo año 1998 el periódico era adquirido por el empresario burgalés Antonio Méndez Pozo, que lo integraría en el grupo Promecal y promovería su cambio de nombre, perdiendo el artículo: pasaba a ser simplemente *Diario Palentino*. A partir de marzo de 2000 pondría en marcha su edición digital. (Ver imagen 7)

6.- LA PRENSA, PASADO Y FUTURO

La relación de la prensa con la verdad siempre ha sido y será conflictiva y eso ha justificado en parte la desconfianza de los estudiosos de la Historia en sus posibilidades para el conocimiento del pasado. Sin embargo, si lo pensamos bien, es parecida a la que la verdad tiene con la memoria, con la diferencia de que un periódico dispone apenas de 24 horas para componer su discurso diario y un recuerdo personal puede elaborarse y redefinirse a lo largo de varios años. Ambos, en definitiva, son testimonios subjetivos y como tal deben ser tratados por el

historiador. Hace ya muchos años George Orwell se asombraba durante la Guerra Civil de la asombrosa parcialidad de los periódicos

Ya de joven me había fijado en que ningún periódico cuenta nunca con fidelidad cómo suceden las cosas, pero en España vi por primera vez noticias de prensa que no tenían ninguna relación con los hechos, ni siquiera la relación que se presupone en una mentira corriente. (...) En realidad vi que la historia se estaba escribiendo no desde el punto de vista de lo que había ocurrido, sino desde el punto de vista de lo que tenía que haber ocurrido según las distintas «líneas de partido». (...) Estas cosas me parecen aterradoras, porque me hacen creer que incluso la idea de verdad objetiva está desapareciendo del mundo⁵⁸.

Estas palabras resultan casi candorosas ante la realidad actual de las *fake news*, pero encierran una verdad insoslayable de la Edad Contemporánea, y es que los medios retratan la realidad pero a la vez la configuran. En su última novela, un delirante ajuste de cuentas con el periodismo italiano, Umberto Eco lo planteaba de manera todavía más cínica: “No son las noticias las que hacen un periódico, sino un periódico el que hace las noticias”⁵⁹. Y en último término, y como consecuencia podríamos decir, acaba también “haciendo” la Historia.

La cuestión de la objetividad no debe desenfocar el problema. Lo importante no es que los periódicos digan la verdad, sino saber poner en relación sus mensajes con la audiencia en cada momento del pasado. Durante los últimos doscientos años la pren-

sa nos ha ido haciendo un retrato, diario en muchos casos, de la evolución de la sociedad palentina. El éxito o el fracaso de un proyecto periodístico, su continuidad o su carácter efímero, nos dan cuenta de los grupos sociales, de las ideas, de los intereses que lo sustentaban, de la aceptación o no de su visión de la realidad, y de su capacidad de influencia social. Ese enorme depósito de información está en la hemeroteca, listo para ser estudiado con la metodología adecuada.

Nuestra relación con la prensa, sin embargo, está cambiando y no podemos sustraernos a las nuevas realidades. Durante el siglo XX aparecieron la radio y la televisión, que ya obligaron a los periódicos a adaptarse para sobrevivir a estos duros competidores, pero en este siglo XXI el surgimiento de Internet está provocando transformaciones más profundas en el mundo de la comunicación. La prensa sigue hablando de cómo somos y de cómo vemos el mundo, pero desde la última revolución tecnológica, su voz cada vez se escucha con menos fuerza. En la red se pueden encontrar millones de noticias de los orígenes más diversos, en las que se mezclan los hechos que en el futuro estarán en los libros de Historia, con los acontecimientos más banales, irrelevantes o directamente falsos. El protagonismo del propio periodista como mediador entre la noticia y el público se desdibuja. Tiene hoy tanta o más capacidad de penetración un *youtuber* o un *influencer* que el editorial del diario de papel más prestigioso. Las redes sociales eran en 2018 el segundo medio preferido por los españoles para informarse, después de la televisión. Los periódicos y revistas impresos ocupaban la quinta posición, por debajo de los diarios digitales y seguidos muy de cerca por las plataformas

de videos⁶⁰. Internet democratiza la información en el peor sentido del término, al igualar las opiniones más documentadas con las ocurrencias más perniciosas y las noticias reales con las falsificaciones más burdas.

Todo esto planteará un serio problema para el historiador del mañana que tendrá que afrontar el estudio de unos medios fragmentados y en soportes diversos (e incluso de difícil conservación material como los periódicos digitales), un volumen de información gigantesco y unas corrientes de opinión cada vez más fluidas y multipolares.

Pero también nuestra relación con el pasado está en transformación. Y en buena medida son precisamente los medios de comunicación los responsables de ello. En un polémico artículo titulado “Erase una vez Churchill”, Eco nos advertía de que las fronteras entre el pasado y el presente se van diluyendo del mismo modo que las que separan lo verdadero de lo imaginario. Según una encuesta, un alto porcentaje de británicos consideraba a Winston Churchill como un personaje de ficción, mientras que

muchos sostenían la historicidad de Sherlock Holmes o de Robin Hood⁶¹. Ya no es solo que los medios nos presenten una lectura subjetiva del presente, sino que están modelando también nuestra visión del pasado, sustituyendo en muchos casos el rigor por las emociones, el hecho por el recuerdo, la Historia por la memoria, los libros por las estatuas, difuminando las fronteras entre lo real y lo ficticio, o como decía Orwell, entre lo que ocurrió y lo que nos gustaría que hubiera pasado. Y esto dista mucho de ser algo inocuo, porque como recordaba el autor de *1984*: “Quien controla el presente controla el pasado y quien controla el pasado controlará el futuro”⁶².

Como historiador, asumo mi ingreso en la *Institución Tello Téllez de Meneses. Academia palentina de Historia, Letras y Bellas Artes*, como un honor y una responsabilidad. Aportaré a esos siempre necesarios “combates por la Historia” de los que hablara Lucien Febvre, todo lo que esté en mi mano.

Gracias

NOTAS

¹ *Diario Palentino*, 21-11-2016. La escultura es obra de Segundo Escolar.

² PELAZ, J.V.: *Caciques, apóstoles y periodistas. Medios de comunicación, poder y sociedad en Palencia (1898-1939)*, Universidad de Valladolid y Diputación de Palencia, Valladolid, 2000 y *Prensa y sociedad en Palencia durante el siglo XIX (1808-1898)*, Universidad de Valladolid y Diputación de Palencia, Valladolid, 2002.

³ “*El Diario Palentino*, 2-1-1884. Sorprendentemente, en la cabecera de ese mismo número en lugar bien visible se podía leer: “Año II”.

⁴ *El Diario Palentino*, 11-1-1884, “Local y provincial”, Pantaleón Gómez Casado.

⁵ En 1885 saludaban a sus lectores al entrar en el “tercer año de su publicación”, *El Diario Palentino*, 2-1-1885, “Sección Editorial. Cuatro palabras a nuestros suscriptores”. En 1890 entraban en el octavo año, *El Diario Palentino*, 2-1-1890, “Sección Editorial. A nuestros lectores”.

⁶ Se trata de un anuncio de la Imprenta y Librería Alonso e Hijos de 1895, *El Diario Palentino*, 1-9-1895, “Anuncios preferentes”.

⁷ El 11 de febrero de 1882 Hermilio y Daniel Martínez Gutiérrez (razón social “Hijos de Gutiérrez”) cedían la propiedad del periódico a Ubaldo Herrera de la Fuente, Manuel Junco y Pantaleón Gómez Casado. Alonso y Zurita se incorporaban al proyecto como impresores. *El Diario de Palencia*, 11-2-1882, “A la ciudad y la provincia”.

⁸ En la propia redacción del periódico parece que acabaron por hacerse un auténtico lío. A comienzos de 1896 y de 1897 hablan del año XV de su existencia. En

1898 pasan al año XVI, pero en 1899 siguen todavía en él, *El Diario Palentino*, 2-1-1896, 2-1-1897, 3-1-1898 y 2-1-1899.

⁹ “Fundado en 1882. El de mayor circulación de la provincia”, *El Diario Palentino*, 2-1-1928. Sustituía a “El más antiguo y de mayor circulación”. Desde 1941 hasta 1989 la cabecera de *El Diario Palentino-El Día de Palencia* rezaba: “Fundado en 1882 y 1890”.

¹⁰ Que se celebró con el lanzamiento de un llamativo suplemento titulado “Ciento diez años de periodismo palentino” (es decir 1879-1989), *El Diario Palentino-El Día de Palencia*, 12-5-1989.

¹¹ Tan absurdo como que el periódico pasó de hacer constar en su cabecera “Fundado en 1882 y 1890” en su número 14.850 de 10 de mayo de 1989, a colocar un solitario “Fundado en 1881” en el número siguiente, el 14.851 de 12 de mayo (el día 11 el diario no se publicó). Luego, entre 1998 y 2001 la fecha desaparece de la cabecera, para reaparecer hasta el día de hoy.

¹² El cambio de nombre se hizo efectivo el día 16. En una nota *Wikipedia* aclara que “Según Félix Buisán Citores, antes de 1881 había sido editado bajo el título de *El Crepúsculo* —nacido el 1 de septiembre de 1879—. El 15 de mayo de 1881 cambió su cabecera a *El Diario de Palencia*, si bien unos años después volvería a cambiar de título y se adoptaría *El Diario Palentino* el 12 de febrero de 1883, que ha mantenido hasata la actualidad. https://es.wikipedia.org/wiki/Diario_Palentino.

¹³ JULIÁ, S.: “De nuestras memorias y nuestras miserias” en *HISPANIA NOVA. Revista de Historia Contemporánea*. Número 7 (2007) <http://hispanianova.rediris.es>

¹⁴ NORA, P.: “Entre memoria e historia” en Pierre Nora en *Les lieux de mémoire*, Ediciones Trilce, Montevideo, 2008, p. 21.

¹⁵ CUESTA BUSTILLO, J.: “Memoria e historia. Un estado de la cuestión”, en *Ayer*, nº 32, 1998, pp. 203-246.

¹⁶ Es la conocida como *agenda setting*. McCOMBS, M. y SHAW, D. L.: “The Agenda-setting function of the mass media”, en *Public Opinion Quarterly*, 36, 1972, pp. 176-187; BONI, F.: *Teorías de los medios de comunicación*, Aldea Global, Barcelona, 2006, p. 115; LÓPEZ, G., GÁMIR, J. y VALERA, L.: *Comunicación política. Teorías y enfoques*, Síntesis, Madrid, 2018, p. 32; DADER, J.L.: “Las provincias periodísticas de la realidad”, en *Communication & Society*, 3, 1990, pp. 85-134.

¹⁷ Es el conocido como *Framing*. SCHEUFELE, D.A.: “Framing as a Theory of Media Effects”, en *Journal of Communication*, 49, 1999, pp. 103-122. SEMETKO, H. y VALKENBURG, P.: “Framing European politics: a content analysis of press and television news”, en *Journal of Communication*, 50, 2000, pp. 93-109. HUMANES, M.L.: “El encuadre mediático de la realidad social: un análisis de los contenidos informativos en televisión” en *Zer: Revista de estudios de comunicación*, nº 11, 2001, pp. 119-142.

¹⁸ La metáfora de la linterna en PINILLA, A.: *La transición de papel*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, p. 92.

¹⁹ SAIZ, D.: “Nuevas fuentes historiográficas” en *Historia y Comunicación social*, nº 1, 1996, pp. 131-143. HERNÁNDEZ RAMOS, P.: “Consideración teórica sobre la prensa como fuente historiográfica”

en *Historia y Comunicación social*, 22 (2) 2017, pp. 465-477; ALMUIÑA, C.: “Prensa y opinión pública. La prensa como fuente histórica para el estudio de la masonería” en FERRER BENIMELI, J.A.: *Masonería, política y sociedad*, CEHME, Zaragoza, 1989, vol. 1, pp. 245-280.

²⁰ SAIZ, D. y FUENTES, J. F.: “La prensa como fuente histórica” en ARTOLA, M.: *Enciclopedia de historia de España*, Madrid, Alianza, tomo VII, p. 528

²¹ FUSI, J.P.: *Historia mínima de España*, Turner, Madrid, 2012, “Prólogo”.

²² BOTREL, J.F.: “La prensa en las provincias: propuestas metodológicas para su estudio” en *Historia Contemporánea*, nº 8, 1992, pp.193-214.

²³ PELAZ, J.V.: “Una profesión de riesgo: el periodista y su entorno durante la Restauración (Palencia 1875-1923)” en BARRERA, C. (coord.): *Del gacetero al profesional del periodismo. Evolución histórica de los actores humanos del Cuarto poder*, Editorial Fragua, Madrid, 1999, pp. 77-84.

²⁴ ALMUIÑA, C.: “La opinión pública territorio del historiador” en *Berceo. Revista Riojana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 2017, nº 173, pp. 13-30.

²⁵ Entre 1882 y 1927 el número de periódicos de provincias se multiplicó por más de tres, superando en esta última fecha las 1.300 cabeceras.

²⁶ PELAZ, J.V.: “La importancia de la prensa de provincias en la España liberal”, en SALAS FRANCO, Pilar (coord): *200 años de prensa. Comunicación e información, monográfico de Berceo. Revista riojana de Ciencias Sociales y Humanidades*, nº 159, Logroño, 2010, pp. 63-93.

²⁷ Hubo periódicos en Carrión de los Condes, Aguilar de Campoó, Barruelo de Santullán, Villada, Dueñas, Venta de Baños, Paredes de Nava, Alar del Rey, Cervera de Pisuerga y Villarramiel.

²⁸ PELAZ: *Prensa y sociedad en Palencia...* op. cit., p. 29.

²⁹ Sobre la prensa como fenómeno burgués VALLS, J. F.: *Prensa y burguesía en el XIX español*, Anthropos, Barcelona 1988 y ALMUIÑA FERNANDEZ, C.: “Revolución burguesa, prensa y cambio social” en LAGUNA, A y LOPEZ, A (eds.): *Dos-cents anys de premsa valenciana*, Generalitat valenciana, Valencia, 1992, pp 19-40.

³⁰ POULAT, E.: *Eglise contre bourgeoisie. Introduction au devenir du catholicisme actuel*, Casterman, Tournai, 1977, especialmente en pp. 173-205. HIBBS-LISSORGUES, S.: *Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)*, Instituto Juan Gil Albert, Alicante, 1995.

³¹ REVUELTA GONZALEZ, M.: “Un siglo de crisis y restauración en la Iglesia palentina” en GONZÁLEZ, J.: *Historia de Palencia*, Diputación de Palencia, vol. II, Madrid, 1984, p. 227.

³² Y también de otras de carácter piadoso, órganos o boletines de alguna congregación o devoción especial y cuyo formato resultaba muy poco atractivo para el público en general.

³³ PELAZ, J.V.: “El movimiento católico palentino (1868-1940)” en MAZA ZORRILLA, E. (dir.): *Asociacionismo en la España Contemporánea: vertientes y análisis interdisciplinar*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2003, pp. 217 a 235.

³⁴ *La Propaganda Católica*, 7-3-1869 (primer número). El alma de *La Propagan-*

da fueron dos sacerdotes, los hermanos José y Pablo Madrid Manso que desempeñaron las funciones de director y administrador respectivamente. La política del Gobierno Provisional (1868-70) con la supresión de la Compañía de Jesús, el matrimonio civil y la libertad de cultos despertó la indignación en un importante sector de la población católica. Sobrevivió nada menos que hasta 1921.

³⁵ *Estadística de la Prensa periódica de España referida al 1 de abril del año 1913*, Madrid, 1914. Palencia repetiría posición según la estadística de 1927.

³⁶ Una interesante comparativa en FUENTES ARAGONÉS, J.F.: “De la confrontación al consenso: el papel de la prensa en la Segunda República y la Transición”, en QUIROSA-CHEYROUZE, R. (coord.): *Prensa y democracia: los medios de comunicación en la Transición*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2009, pp. 63-76.

³⁷ *El Crepúsculo*, 8-1-1880, n° 104, p. 3-4, "A la provincia de Palencia". La Redacción. Cuando en 1881 cambiaron el nombre por el más expresivo de *El Diario de Palencia* lo hicieron porque pensaban que ese título se correspondía mejor con su función, “un justo tributo debido a la población que, como Palencia, sostiene un periódico diario”, *El Crepúsculo*, 13-5-1881, “A nuestros lectores”.

³⁸ *El Diario Palentino*, 12-2-1883, “A nuestros suscritores y al público”, Alonso y Z. Menéndez.

³⁹ “Los habitantes de esta provincia son laboriosos, honrados, enérgicos, entusiastas de la familia, sostenedores de su palabra, hospitalarios, amigos de las funciones populares, sencillos y pacíficos en el país, y emprendedores y arriesgados fuera de él”, BECERRO DE BENGOA, R.: *El libro de*

Palencia, Caja España, Palencia, 1993 (reedición), pp. 50-51.

⁴⁰ También entre 1891 y 1896 fue Órgano de la Liga Agraria de Palencia.

⁴¹ *El Progreso de Castilla*, 15-9-1885, “Diario democrático y de interés morales y materiales”,

⁴² *El Progreso de Castilla*, 14-12-1885.

⁴³ Su principal problema, no obstante era la desunión entre las diferentes facciones. En 1887 fueron 6 los ediles republicanos. En 1889 fueron 7. En 1893 y 1895 nada menos que 8. Cirilo Tejerina fue alcalde durante el Sexenio y lo volvió a ser durante 13 meses desde 1889. Santiago Sanjuán lo fue en 1888. Eugenio García Ruiz fue elegido diputado en 1883 más por sus buenas relaciones personales con Sagasta que por su fuerza en el distrito de Astudillo.

⁴⁴ Su provocador subtítulo era “Único diario político de Palencia” y su orientación era republicana federal en DE LA CRUZ MACHO, F.J.: “Donato González Andrés. Apuntes biográficos” en *PITMM*, 85, 2014, pp. 21-39.

⁴⁵ Hubo otro breve lapso de tiempo en el que Palencia contó con tres diarios de forma simultánea, entre el 1 y el 13 de octubre de 1890 convivieron *El Diario*, *El Día* y *El Progreso de Castilla*.

⁴⁶ Dirigido por José Manuel Serrano Álvarez y propiedad de «Castellano-Leonesa de Informaciones S.A.», “una sociedad compuesta, en principio, por 48 personas, de distintas ideologías y profesiones”.

⁴⁷ *El Norte de Castilla*. Edición de Palencia, 4-2-1988, “Saludo”. Nació con el “sincero deseo de servir a Palencia”.

⁴⁸ *El Día de Palencia*, 1-10-1890, “*El Día de Palencia*”. También decía: “No aspi-

ramos a llenar ningún vacío que se sienta en esta población ni en la provincia, que de antiguo cuenta con estimables colegas, que valientemente han sabido conquistar en justicia el lugar que les corresponde, y sí únicamente venimos a coadyuvar con ellos para que la voz de Castilla se sienta en todas partes”. Poco duró la cortesía entre ambos.

⁴⁹ Ya que el lema habitual de *El Diario Palentino* era “Todo por Palencia y para Palencia”, el propietario de *El Día* decidió tomar como suyo éste otro que dejaba corto al de la competencia: “¡Todo por Castilla y para Castilla, porque Castilla es Palencia”. En 1891 tres de los hijos de José Alonso Rodríguez asaltaban y golpeaban al primer director de *El Día*, Manuel Maestro, *El Día de Palencia*, 13-6-1891, “Cobarde agresión”.

⁵⁰ Durante un breve espacio de tiempo entre 1907 y 1909 fue director del periódico Marciano Zurita, hijo del propietario. Entre 1911 y 1918 fue también órgano Oficial de la Cámara Agrícola de Carrión de los Condes.

⁵¹ En 1917 Calderón desafió a duelo a Zurita, enviándole los padrinos, pero este no aceptó, *El Día de Palencia*, 14-11-1917, “Cuestión personal. Un desafío”.

⁵² La Federación palentina alardeaba en 1923 de tener 20.000 socios distribuidos en 110 sindicatos, *El Día de Palencia*, 28-9-1923. En 1929 tan sólo cinco federaciones en toda España de un total de treinta y ocho contaban con un diario propio, siendo lo más habitual la existencia de boletines quincenales o mensuales. En doce casos no disponían ni siquiera de eso. CASTILLO, J. J.: *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesinado en España. La Confederación Nacional*

Católico Agraria (1917-1942), Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias, 1979, pp. 297-298.

⁵³ Orden nº 16.596 de la Dirección General de Prensa de 1 de agosto de 1940, cursada a través de la Jefatura provincial de Prensa y Propaganda mediante los oficios números 360 y 361. *El Diario Palentino-El Día de Palencia*, 8-1-1941, “Programa y saludo”.

⁵⁴ PELAZ LÓPEZ, J. V.: “Prensa y empresa familiar durante el franquismo: *El Diario Palentino-El Día de Palencia*” en GARCIA GALINDO, J.A., GUTIERREZ LOZANO, F.F., y SÁNCHEZ ALARCON, I. (Eds.): *La comunicación social durante el Franquismo*, CEDMA/Cajamar, Málaga, 2002, pp. 709-722.

⁵⁵ BARREDA MARCOS, P.M.: “Periódicos y periodistas: José Alonso de Ojeda” en *PITTM*, nº 65, 1994, pp 71-140.

⁵⁶ Desde 1973 el periódico empieza a mostrarse más crítico con el régimen, en septiembre de 1975 publica semanalmente el artículo del grupo Tácito, lo que le valió el secuestro de la edición del 1 de noviembre. PÁEZ REDONDO, P.: *Del Tardefran-*

quismo a la Democracia en Palencia (1968-1982): Instituciones políticas y panorámica social, Institución Tello Téllez de Meneses, Diputación de Palencia, 2013, p. 135.

⁵⁷ *El Diario Palentino*, 8-3-1998, “Nueva etapa en El Diario Palentino”. Ello no quería decir que la empresa se olvidara de la otra cabecera, ya que “forma parte de nuestro patrimonio”. A partir de este momento aparecerá en las portadas de los suplementos: El Día Deportivo, El Día del campo, etc.

⁵⁸ ORWELL; G.: *Recuerdos de la guerra de España*, Flash Ensayos, Colección Endebate, 2011.

⁵⁹ ECO, U.: *Número cero*, Lumen, Barcelona, 2015.

⁶⁰ Asociación de la Prensa de Madrid: *Informe Anual de la Profesión Periodística*, 2018, p. 68.

⁶¹ Eco, U. (2008). “Erase una vez Churchill”, <https://www.elespectador.com/opinion/erases-una-vez-churchill-columna-12210>

⁶² ORWELL, G.: *1984*, Debolsillo, Barcelona, 2013.

ANEXO DE IMÁGENES



Imagen 1. Primer número de *El Diario Palentino*, 12-2-1883

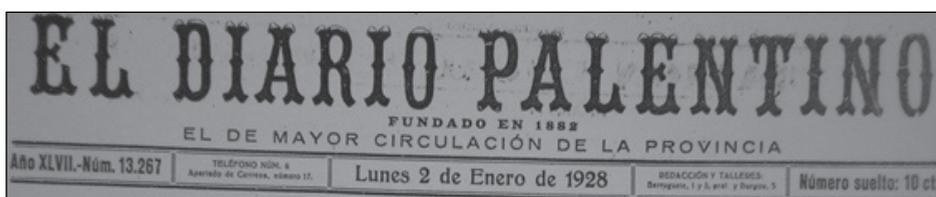


Imagen 2. Aparece por primera vez en la cabecera como “Fundado en 1882”



Imagen 3. En su número 14.850 el periódico había sido “Fundado en 1882 y 1890”. En el siguiente, el 14.851, pasa a “Fundado en 1881”



Imagen 4. Dos etapas en la vida de *El Día de Palencia*: su fundación en 1890 y su conversión en órgano de la Federación en 1921



Imagen 5. Nace *El Diario Palentino-El Día de Palencia* (1941)



Imagen 6. El “triumfo” de *El Diario Palentino*. Desaparece *El Día de Palencia* (1998)



Imagen 7. Nace *Diario Palentino*, sin fecha de fundación